

J.C. IGLESIAS ZOIDO, *El legado de Tucídides en la cultura occidental. Discursos e historia*, Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra, 2011, págs. ISBN: 978-989-8281-75-3, ISBN digital: 978-989-8281-76-0.

Nada más y nada menos que estudiar el legado de Tucídides en la cultura occidental hasta nuestros días es el ambicioso propósito de este libro que deja claro el propio autor desde la primera línea y que, sin duda, consigue de forma meritoria centrándose principalmente en los discursos. El conte-

nido del libro se distribuye en tres grandes bloques precedidos de una interesante introducción (págs. 7-31), donde el autor detalla la metodología que se ha seguido y muestra el estado de la cuestión sobre los diferentes estudios relacionados con el legado de Tucídides para poner de manifiesto que su trabajo se enmarca en un ámbito de estudio que está en auge durante los últimos años, pero que necesita de una rica visión de conjunto como ésta.

En un necesario primer bloque que trata las características de la obra tucididea, Iglesias Zoido pone ya de relieve la importancia de los discursos que se hallan en ella y lanza la tesis que sostendrá a lo largo de todo el libro: el legado de Tucídides en la cultura occidental pasa inexorablemente por los discursos de la *Historia*. Es en el segundo bloque, que comprende el estudio de la influencia de Tucídides desde la propia Antigüedad al Renacimiento (págs. 77-189), donde claramente se demuestra la tesis del estudioso extremeño. Tras un minucioso repaso que va desde la utilización de diferentes pasajes y discursos de la *Historia* en las escuelas de retórica de época imperial (págs. 77-119), pasando por las continuas lecturas selectivas de la obra en Bizancio y el valioso testimonio de finales de la Edad Media que supone la selección de discursos tucidideos, procedente de un original bizantino, traducidos al aragonés en el *scriptorium* de Heredia, el estudioso extremeño desemboca en el Renacimiento tomando como paso definitivo para el conocimiento y la difusión del texto tucidideo la traducción de Valla al latín de 1452, que propició a su vez la difusión de la *Historia* en las principales lenguas vernáculas. Como destaca Iglesias Zoido, Tucídides se mandó traducir antes que Heródoto, el considerado «padre de la historia», por la utilidad retórica de los discursos transmitidos por aquél. Ello, sin duda, fue determinante para las selecciones de discursos que proliferaron en el s. XVI, en las que el historiador ateniense ocupaba un lugar privilegiado, como en las *Orationi Militari* de Nannini.

El tercer bloque comprende el estudio de la herencia de Tucídides desde el s. XVII hasta nuestros días (págs. 193-244), donde se muestra el progresivo desinterés de los teóricos de la historiografía por unas alocuciones que se alejaban de las nuevas preocupaciones metodológicas que acabarían conduciendo a una disciplina científica. Los discursos, junto con el resto de la obra, serán objeto de una profunda reflexión y de continuas interpretaciones en clave política, y se adaptarán a las diferentes corrientes de pensamiento. Tiene mucho mérito el capítulo dedicado a los ss. XVII y XVIII (págs. 199-226), donde destaca el análisis de la figura de Hobbes como el mayor representante de la nueva forma de leer a Tucídides en clave política, así como el destinado a la Edad Contemporánea (págs. 226-244), cuando fue consagrado definitivamente, aunque criticado por muchos historiadores del XX, como el mejor historiador de la Antigüedad por su búsqueda de la objetividad.

Muy amenos resultan el repaso de los numerosos paralelos trazados con lo narrado por Tucídides desde la Guerra Civil Americana hasta la Guerra Fría, la toma del discurso fúnebre de Pericles como referente en la oratoria practicada por los presidentes de Estados Unidos desde Lincoln a Kennedy, y la reaparición en la escena política del historiador ateniense a través de las diversas interpretaciones que se han hecho sobre las presidencias de Bush y de Obama.

El autor rubrica el libro con unas breves, pero concisas conclusiones (págs. 245-248) que, por un lado, subrayan sus valiosas aportaciones, y, por otro, refuerzan su tesis de que los discursos fueron el motor principal que condicionó la forma de leer a Tucídides. El libro, muy documentado, contiene una amplia bibliografía (págs. 249-280), de lo que dan cuenta las numerosas y oportunas citas, así como una lista exhaustiva de los discursos tucidideos y dos excelentes índices que facilitan la búsqueda de cualquier autor o pasaje.

Iglesias Zoido logra no sólo proporcionar a un amplio espectro de público, sin caer en el tedio, una visión novedosa, profunda y de conjunto sobre el legado de Tucídides hasta nuestros días, sino también abrir nuevas vías de investigación para que el historiador ateniense y la historiografía antigua sigan siendo objeto de estudio. Por ello, estamos convencidos de que este libro se convertirá en una obra de referencia para todo aquel que se acerque a la vasta y rica herencia dejada por Tucídides hasta la actualidad, y contribuirá de manera espléndida a los deseos del historiador ateniense de que su *Historia* continúe siendo una «posesión para siempre».

David CARMONA CENTENO

*Universidad de Extremadura-Università di Roma «La Sapienza»*